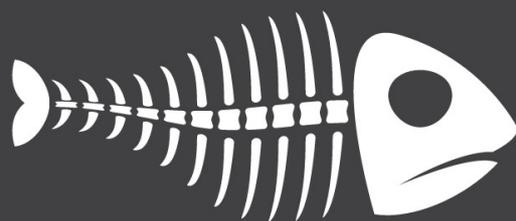


**HISTORIAS
DE MIEDO
DE MEDIO MINUTO**



Inigualable





Cuando sentí el primer tirón, supe que había picado uno grande. Los billetes inundaron mi mente. La gente paga un dineral por el atún fresco y eso es lo que necesitaba.

Me había gastado una fortuna en el anillo de compromiso de Gloria (mucho más de lo que me podía permitir), pero el amor nos hace cometer locuras.

-Es inigualable, se lo digo yo -dijo el dependiente de la joyería cuando me enseñó el anillo de diamantes.

-Entonces este es el mío -afirmé-. Porque para mí, mi Gloria es eso: inigualable.

Tardé una media hora larguita en subir el pez. Se resistió lo suyo y, cuando por fin salió a la superficie, se me cayó el alma a los pies.

-Un mako -dije cunado le vi la aleta gris.

Con la carne de tiburón no ganaría ni la mitad que con la de atún, pero aun así lo metí en el barco. Después de patearle la cabeza con el tacón de la bota unas cuantas veces para atontarlo, saqué el cuchillo y se lo clavé en el cuello y lo bajé hasta la tripa. Como era normal, los restos del interior del pez se desparramaron por la cubierta, sin embargo algo brillante me llamó la atención. Allí, en medio de todas las tripas y la sangre del animal, había una mano. La mano izquierda de una mujer, y llevaba un anillo en el dedo anular. Un anillo inigualable.

Sarah Weeks

**Equipo de Biblioteca
IES Las Viñas (Manilva)**



